

# La economía española en tiempos de pandemia: REACTIVAR NO «DESESCALAR»

**JAVIER MORILLAS**

Director del Centro de Economía Política y Regulación-IED. Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad CEU San Pablo.

**1. Introducción.** Con una deuda pública superior al 98 por ciento del PIB llevaba el Gobierno de España gastados 19.000 millones de euros dedicados a sus «viernes electorales». Y tras dos años incumpliendo la Ley de Contratos públicos, liquidando sus deudas cada vez con más dilación, hasta los 70 días de media en 2019: más del doble de los 30 señalados por Ley. Y en esto que, en plena desaceleración y en medio del agravamiento de la liquidez empresarial y del déficit público estatal, llegó de China el coronavirus.

Como consecuencia se articulan unos burocratizados programas de ayuda con alto coste administrativo. Al contrario que los creados en los países líderes de la eurozona o en EEUU. En éste se crea el Paycheck Protection Program, PPP, para PYMES dotado con 350.000 millones de dólares; unos préstamos garantizados por el Gobierno mediante los cuales obtienen liquidez para pagar gastos fijos, sueldos, alquileres y suministros; no teniendo que devolverlos al gobierno si no despiden a nadie. Con solicitudes «on line», rápida tramitación, sin diferenciar empresas nacionales o extranjeras; porque lo importante es salvarlas, financiando directamente empleo y garantizando su futura producción interna, en lugar de incentivar el paro, la economía sumergida o la salida de capitales. Sin afectar la libertad de mercado; permitiendo las negociaciones y ajustes organizativos en su aparato productivo, que igual que acumula ya más de 36 millones de parados, que recibirán sus cheques directos temporales de 1.200 dólares mensuales, se irán reemplorando en el segundo semestre de este año por su flexible legislación laboral. Facilitando además una readaptación ocupacional general de efecto multiplicador con la recuperación. Y sí, allí la recuperación será en «V».

Por el contrario nuestro presidente, ha permanecido durante estos meses agazapado tras su «Estado de alarma». Incumpliendo la Ley de Transparencia. Con sus atrabiliarias políticas de control de precios. Sin presupuesto propio. Pasando los meses desde la moción de censura, por una razón u otra, a «salto de mata». Suponemos que esperando, tras el rescate venidero, poder «saltar» a algún cargo comunitario o internacional.

**2. ¿Desescalar o reactivar?** Los institutos de investigación han estimado distintos escenarios de evolución para la economía española. Todos dentro de las amplias horquillas de Morgan & Stanley de caídas del PIB en 2020 entre -5'8% y -22'6% y alzas en 2021 entre +7% y +3,8%. Así la Comisión Europea prevé una caída y recuperación del -9'4% y +7% para 2020 y 2021 respectivamente; el FMI -8% y +4'3%; a Airef -8'9% y +4'6%. A mayores caídas estimadas para 2020 (el Banco de España entre -6'6% y -13'6%), mayor recuperación en 2021. Y es que todo irá dependiendo de la duración final de la pandemia con su eventual rebrote en otoño, y de las medidas gubernamen-

tales. De igual forma que según el tratamiento dado a un enfermo su organismo se recupera o «reactiva» (nunca «desescalá»...).

Habiendo caído durante los 5 años 2009-2013 un 10%, nos hacemos idea del golpe a encajar en 10 meses. Con un gobierno que repetía no tener Plan B. Y cuando la experiencia de todas las pandemias nos dice que para «reactivar» la economía lo mejor son «inyecciones en vena». Es decir transferencias directas de ingresos/liquidez a las personas/empresas dañadas y congelación de impuestos. Lo que también nos permitiría conocer de forma limpia el coste por Estado en la UE cara a las inyecciones pertinentes y las ayudas a que cada país miembro se haga acreedor.

Tal es el planteamiento en los países del «confinamiento inteligente» en lugar de la vía española sin colaboración público-privada, y solicitudes de ayuda de alto coste burocrático y dilatada materialización. Que financia parados en lugar de financiar empleos.

Si el gobierno sigue así está abocado al rescate. Ya ha empezado una lucha por el relato y la terminología, según el dinero venga de la Comisión, MEDE, BCE,... Como Tsripas en Grecia cuyo gran logro (sic) fue no mencionar la palabra «Troika»; pero sus cuentas terminaron intervenidas bajo amenaza de expulsión del euro y un indocumentado Varoufakis expulsado del gobierno. Cabe preguntarse si será esta la estrategia última de Sánchez tras su intento de arrastrar en su «desescalada» o despeñamiento a la oposición, en esa llamada «Comisión de Reconstrucción».

**3. Un 2 de mayo económico.** Pero aquí y ahora no hay nada que reconstruir. Cuando un nuevo aniversario del 2 de mayo vuelve a hacer reseñable esta fecha por la propuesta gubernamental de ir alterando «su» modelo de «confinamiento»: el mayor de Europa. Llamado a minorar los daños sociales de la subsiguiente ola recesiva a toda crisis epidemiológica, económica o bélica.

Porque recordemos aprovechando la efemérides las catastróficas consecuencias económicas de los 6 años de la Guerra de la Resistencia –mal llamada de la Independencia–, 1808-1814. Una «guerra total», sin parangón desde el siglo VIII en nuestra historia. Que deja un país destruido, entonces sí, tras «la francesada» y prácticas de tierra quemada, requisas de ganados, cosechas, tesoros de iglesias y ermitas ofrendados por los fieles durante generaciones, rejas de ventanas y balconadas fundidas para munición; destrucción de todas las fábricas pioneras de nuestra industrialización del siglo XVIII. Inutilización de infraestructuras, castillos, puentes, como los siete que cruzaban el Cinca: ninguno había podido ser reconstruido quince años después por falta de medios. Cuando en 1820 Fernando VII jura la Constitución y las Cortes quieren que sea con manto y Corona para mayor solemnidad, el Rey ya no los tenía pues se los habían llevado los franceses. La llamada «Inmaculada de Sout» (la de Murillo) no fue devuelta del Louvre hasta 1941. El mismo Castaños, héroe nacional –quien por cierto sigue sin una estatua en Madrid– cobraba su paga con meses de retraso, como los funcionarios.

En esa «maldita guerra de España» (Napoleón dixit), a diferencia de otros países donde solo luchaba el ejército regular y el poder se solventaba en una batalla decisiva o capturando la Corte, «surgieron guerrillas en cada provincia, en cada rincón, pres- tos al degüello», describió W. Wordsworth. De los apenas 11 millones de habitantes murieron unos 200.000 (tantos como franceses), entre civiles y militares en combate



*El paro se dispara y lleva a buena parte de la población trabajadora a las colas para conseguir alimentos*

y consecuencias inmediatas; más otros tantos por causas derivadas, cólera, tifus, hambre: un 4% de la población. Porcentaje similar o mayor al número de fallecidos entre 1936-39 para un país de 24,8 millones de habitantes. Las series de A. Madison 1814-1844 nos dan un PIBpc cuasi estancado durante 30 años.

Hoy nuestro tejido productivo está intacto y tenemos un potente sector agropecuario que evitará situaciones de hambre. Nada comparable por tanto, salvo para recordar aquella capacidad de resistencia, descapitalización y desesperadamente lenta recuperación del ahorro intergeneracional posterior a toda crisis para inversión y recuperación de competitividad. En 2019 exportamos por 290.000 millones de euros; maquinaria, 20,4%, automoción 15,2%, química 14,5%, agroindustria 16,8% además de autoabastecernos. Hay una demanda embalsada y mantenemos nuestro sistema productivo intacto, a diferencias de otras grandes crisis históricas. Por tanto si ahora «reactivamos» bien hemos estimado una caída no inferior al 7% del PIB. Pero en 2021 podríamos estar creciendo ya en el entorno del 3%.

**4. Italia y Portugal como escudo.** El pasado día 16 de abril España subastó una de sus últimas emisiones de deuda a largo plazo. Era la cuarta emisión en la que tuvimos que aumentar los pagos, hasta el punto de duplicar el tipo de interés ofrecido consecuencia de la actual situación. Ya pagamos por las letras a 12 meses. Y por los bonos a 3 años el tipo de interés marginal se ha doblado pasando del 0,107% al 0,266%. Parecido con los bonos a 5 años, que han subido de un interés marginal del 0,276%, el 2-3-2020, al 0,419%. Y ello contando con las intervenciones del BCE, quien además amplía las exigencias de capital a los bancos para que faciliten liquidez favoreciendo así su actuación contracíclica.

Mientras, el gobierno sobreactúa con una maraña de medidas de complicada aplicación. Con sucesivas prórrogas de periodos de alarma sin plan ad-hoc; cuando debidamente protegidos podrían haber ido abriendo antes –como nuestros vecinos– actividades tales como floristerías, bricolaje, reparaciones, concesionarios, minicomercios... Sin que procedan afirmaciones como las de la ministra Díaz sentenciando sectores, como el turístico, hasta 2021.

Cuando las salidas y fugas de capital llevadas a cabo por los ahorradores internacionales y fondos de inversión de Italia y Portugal, vistos como países de riesgo, todavía encubren las de España, actuando a su pesar como nuestro auténtico «escudo social»; mostrando el supuesto caso de éxito portugués, esgrimido por el Gobierno como modelo a imitar; y que evidencia la falta de solidez del tejido productivo luso disparando (como en el caso italiano) su prima de riesgo por encima de la española como era normal, prolongación del mercado español pero sin las ventajas de las economías de escala y fortaleza de éste.

Pero tras ellos vamos nosotros. En un contexto alcista de tipos de interés, si en 2017-2018 con la economía creciendo en el entorno del 3% el Tesoro del Reino de España tenía que pedir prestado al exterior unos 230.000 millones de euros, en 2020 necesitaremos emitir no menos de 320.000 para refinanciar la deuda que vence y cubrir las necesidades de financiación del déficit y pagar cuantas medidas el gobierno improvise. El BCE comprará 100.000 millones; los bancos españoles otro tanto; el problema será la colocación de los 120.000 millones restantes. Lo cual será difícil máxime con esa «renta mínima» permanente, que hará caer más nuestros ingresos públicos y subir nuestro gasto y desprestigio internacional, al hacer aumentar todavía más la economía sumergida.

**5. Fondos de «austericidas».** Austeridad es un término que, según nuestro Real Diccionario de la Lengua, viene del latín «auster», como algo «difícil» considerándolo una «cualidad», «itas», al hacerse sin ningún tipo de alarde, de manera moderada y ajustada a ciertas normas. Muy ligado al concepto del emprendedor «ordenado y diligente» que pondera nuestro Código de Comercio.

En el contexto de la Unión Europea algunos denominan «austericidas» a países tan prósperos como Holanda, Austria, Dinamarca, Suecia (los cuatro más señalados), más, Alemania, Luxemburgo o Finlandia (que están detrás). También Irlanda, quien a su entrada en la UE tenía un PIB por habitante inferior al español y hoy más que lo dobla con un gasto público «austero» del 25% del PIB, frente a nuestro 42% subiendo. Mientras la Comisión alerta del déficit estructural español que superará el 5% en 2020 y 2021, como poco. Arrastrando un déficit público del 2'82% (2019), frente al 1,3% comprometido, con un gasto político agigantado y un macroejecutivo artificial de 22 ministerios. Esto en el país con mayor déficit estructural de la eurozona. Y segundo en déficit primario tras Francia, donde Macron se pega a la foto de creación del fondo de transferencias directas ideado por Merkel de 0'75 billones de euros, para rentabilizar una «virtuosa» imagen francoalemana.

Pero esas transferencias, fruto de los ahorros de las familias de los «austericidas», no llegarán hasta 2021. Y no serán «gratis total», sino condicionadas a importantes reformas apenas amaine la pandemia, quedando el resto de este año un calvario en busca de liquidez para ERTES y subsidios. Mientras el Banco de España rectifica sus previsiones para 2020, pasando de una caída del PIB del 6,6% en su mejor escenario al 12%, consecuencia de las erráticas medidas gubernamentales últimamente adoptadas. Con una ministra de trabajo calculando en 80.000 millones de euros los impuestos que España necesita para financiar su idílico estado. Lo que exigiría subir impuestos un 37%. Esperemos no sea esta la «nueva» normalidad. ●